

La ambición de Hernán Cortés

Ese año de 1504, cuando el joven Hernán Cortés pisó¹ la isla de La Española (isla que actualmente comprende República Dominicana y Haití) y se dio cuenta de que había un mundo que no era el suyo, su imaginación se llenó de deseos. Como buen hijo único, estaba acostumbrado a tener todo aquello que su antojo reclamaba. [...] En cuanto deseaba algo, de inmediato se lo apropiaba. Con estas características, no es de extrañar que, al descubrir tierras nuevas, su mente fuera cobijada por la ambición.

Había llegado a La Española por su propia voluntad, sin pertenecer a ningún ejército u orden alguna. [...] En poco tiempo se ganó la confianza y la estima de sus jefes, pues no solamente había ganado combates sobre los aborígenes y ayudado a apagar revueltas², sino que había diseñado rutas y caminos para recorrer el espacio en menos tiempo y con mucha más seguridad, dando como resultado que le fuera otorgada una encomienda de considerable valor en tierras donde se sembraba caña de azúcar. Para Cortés, esto no fue suficiente. Su mente ambiciosa no estaba satisfecha. Él necesitaba oro. Todo el oro que hubiera a su alcance. Quería deslumbrar³ a todos. [...]

Estaba dispuesto a todo. A desobedecer órdenes, a pelear, a matar. [...] ¡Si su madre pudiera verlo! Conquistando nuevas tierras, descubriendo nuevos lugares, nombrando nuevas cosas. La sensación de poder que sentía cuando le ponía un nuevo nombre a algo o a alguien era equiparable⁴ con la de dar a luz⁵. Las cosas que él nombraba nacían en ese momento. Iniciaban nueva vida a partir de él. Lo malo era que a veces le fallaba la imaginación. Cortés era bueno para las estrategias, las alianzas, las conquistas, pero no para imaginar nuevos nombres; [...] así que recurría al idioma español para nombrar de la manera más convencional a cada lugar y a cada persona que tomaba bajo su poder. Por ejemplo, al pueblo totonaca de Chalchicueyecan lo bautizó como Veracruz ya que había llegado a ese lugar el 22 de abril de 1519, un Viernes Santo, o sea, día de la Verdadera Cruz: Vera Cruz. [...]

Cortés [...] nunca había sentido tanta fe reunida. Y pensó que si estos indios, en vez de dedicar su fe a un dios equivocado la encaminaran con el mismo empeño⁶ al dios verdadero, iban a ser capaces de producir muchos milagros. Esta reflexión lo llevó a concluir que tal vez ésa era su verdadera misión, salvar de las tinieblas a todos los indios, ponerlos en contacto con la religión verdadera, acabar con la idolatría y con la nefasta práctica de los sacrificios humanos, para lo cual tenía que tener poder, y para adquirirlo tenía que enfrentarse al poderoso imperio de Moctezuma⁷. Con toda la fe que le fue posible, le pidió a la Virgen que le permitiera salir triunfante en esa empresa.

Laura Esquivel, *Malinche*, 2006

COMPRENSIÓN DEL TEXTO [12 PTS]

1. Apunta un elemento que muestra que Hernán Cortés era un niño caprichoso. [1 pt]
2. Explica, citando el texto, por qué Hernán Cortés recibió “una encomienda de considerable valor.” (l. 11) [2 pts]

¹ pisar: *fouler, marcher sur*

² la revuelta = la rebelión

³ deslumbrar: *éblouir*

⁴ equiparable = comparable

⁵ dar a luz: *mettre au monde*

⁶ el empeño: *la ténacité, la persévérance*

⁷ Moctezuma era emperador del Imperio azteca (México-Tenochtitlan)

3. Define y explica el sentimiento de Cortés en esta frase exclamativa: “¡Si su madre pudiera verlo!” (l.14) [2 pts]
4. Explica, citando el texto, la frase: “cuando le ponía un nuevo nombre a algo o a alguien [la sensación] era equiparable con la de dar a luz.” (l. 16-17) [1 pt]
5. Entresaca tres frases que evidencian que Cortés era ambicioso y codicioso. [3 pts]
6. Presenta y explica, apuntando elementos del texto, la misión a la que Cortés decidió dedicarse. [3 pts]

PRODUCCIÓN ESCRITA [8 PTS]

- **Presenta** y **analiza** el retrato que la autora Laura Esquivel hace de Hernán Cortés en este fragmento.

BONUS [+ 3 PTS MAX.]

- Di si el cuadro “Hernán Cortés desembarcando en Veracruz” de Diego Rivera te parece ilustrar el fragmento de Laura Esquivel. Justifica tu punto de vista.



“Hernán Cortés desembarcando en Veracruz”, Diego Rivera, 1929-1931 (Palacio Nacional, México D.F.)